

Boletín Médico de México

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

TOMO III.

MÉXICO, 15 DE MAYO DE 1903.

2ª SERIE.—NUM. 10.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

DICTAMEN que la Comisión nombrada por la Academia, rinde sobre las **CARTILLAS DE HIGIENE**, que tratan de la etiología y profilaxis de las enfermedades infecciosas, para la enseñanza primaria.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Dura y penosa ha sido la labor de la Comisión, para poder daros una opinión bien fundada acerca de las Cartillas sobre enfermedades infecciosas para la enseñanza primaria; el número de las Cartillas, su extensión y la gran cantidad de asuntos que tratan con tan variados datos; el tener que juzgarlas desde el punto de vista literario, determinar su valer científico relativo y por último, apreciar los méritos que tengan como documentos de enseñanza ó su adaptación al objeto, que es enseñar á la niñez; ha requerido un cuidadoso estudio y mucha meditación para llegar á presentaros nuestro dictamen.

Obsequiando la Convocatoria de la Academia, expedida en 15 de mayo de 1902, esta Corporación recibió y remitió á la Comisión, seis memorias ó Cartillas, numeradas y que en ese orden han sido estudiadas.

Muy largo y cansado sería el que en este dictamen apuntáramos todos y cada uno de los errores que contienen la mayor parte de ellas así como todas las ideas exactas con que está de acuerdo la Comisión; nos hemos limitado á consignar los datos positivos y negativos que nos han servido para calificarlas y traer nuestra imparcial proposición, de la que debe aceptarse, para llenar los fines que la Academia se ha propuesto.

La Cartilla número uno, lleva por lema: "El mejor medio de enseñar la higiene es habituar á los que la aprendan á practicarla."

Esta memoria está dividida en dos partes: la primera es una exposición ligera en cuanto á

los datos del estudio, de los medios, es una especie de curso de higiene general, muy deficiente, en el que se asientan muchos errores que después vamos á anotar y dado, como tenía que ser, el poco volumen de la memoria, que tiene 16 páginas, ocupa en estas nociones más de la mitad, dejando muy poco espacio para el estudio de las enfermedades infecciosas, su patogenia y profilaxis.

Esta parte de la memoria es muy deficiente, pues los datos que consigna respecto á cada enfermedad, son muy escasos y muchas veces no deja en el espíritu la idea de la caracterización de ella, á tal grado, que no seríamos exagerados al decir que esa parte es un inventario de títulos de enfermedades, como lo hacemos resaltar después.

En seguida de sus generalidades de higiene, que no pide la convocatoria ni caben en una cartilla de esa índole, hace un artículo que titula: *Preservación*. Todavía el niño que estudiara esa Cartilla, no sabía qué enfermedades debe evitar, no conoce los peligros de que debe defenderse y ya le quiere poner en la mano el arma de defensa; según se percibe en ese capítulo, que trata con una ligereza incalificable, ha olvidado que siendo diversos los medios de transmisión, que teniendo diversa vitalidad los gérmenes, á pesar de que hay medios generales de profilaxis, hay algunos especiales que hacer notar, deben emplearse en determinadas circunstancias.

Trata, en fin, con suma ligereza y en un lugar inadecuado, la profilaxis: esta parte de la memoria, que á nuestro juicio constituye lo más importante de ella, puesto que lo que persigue al enseñar á la niñez, esta grandiosa parte de la higiene, es que se defienda, que crezca vigorosa y sana y forme sociedades robustas, para la lucha corporal é intelectual.

Las nociones que da sobre desinfección son tan exiguas, que pudiéramos decir que asienta solo: que debe hacerse la desinfección, sin de-

cir ni de qué medios se vale la ciencia para ello, ni la manera de practicarla.

La parte que dedica al estudio de las enfermedades infecciosas, además de ser incompleta, es como antes dijimos, tan vaga, escrita con tanta ligereza, como quien quiere acabar pronto la labor, y para probarlo nos bastará citar dos ejemplos entre todos.

A la letra dice respecto al tifo, que ni siquiera llama exantemático. "Lo que más predispone á él es la debilidad del organismo; es pues, prudente, no dar lugar á estas *debilidades*, con asoleadas, desveladas, etc. Nunca, bajo ningún pretexto, se debe entrar en la pieza de un enfermo de este mal, con el estómago vacío, pues así la enfermedad es muy probable que haga presa en nuestro cuerpo."

Como se ve son todas las medidas que aconseja como más eficaces para no contraer el tifo.

Dice del sarampión que no es enfermedad peligrosa y sólo indica el aislamiento sin hablar de desinfección.

En dos renglones agota el asunto de la escarlatina sin decir más que del sarampión.

Dice que la fiebre amarilla y las *intermitentes* (así llama al paludismo), nos las produce un mosquito. Parece que el mismo para ambas.

Confunde las medidas profilácticas que son aplicables al cólera y á la peste bubónica olvidando que la primera es de origen hídrico.

Respecto á la tuberculosis, á la que relativamente trata con demasiada extensión, se puede decir que no metodiza sus consejos para la profilaxis.

En la parte de higiene general encierra muchos errores fundamentales, como "que el vapor de agua existe en pequeñísima cantidad en la atmósfera."

Cree "que se acabará el oxígeno de la atmósfera."

Acepta como un hecho *general* "que los microbios patógenos, provienen siempre de los enfermos."

No da una explicación clara de cómo se efectúa la mineralización de la materia orgánica en el suelo.

Olvida que no sólo la inteligencia distingue al hombre de los animales: sino también los sentimientos.

Asienta que el cerebro es el centro motor.

Cree que la totalidad de los microbios mueren por la ebullición.

Acepta que el ácido bórico mata los microbios de la boca y cree que este ácido y el azufre son los mejores antisépticos.

Acepta como hecho probado que en México es necesaria la revacunación.

Para terminar diremos que desde el punto de vista pedagógico tiene muchos defectos.

La Cartilla número 2 lleva por lema: "La limpieza es hija del honor y madre de la salud."

Esta Cartilla consta de un texto y un atlas de ilustraciones que perfectamente arregladas, corresponden á las anotaciones del texto y dan una idea clara de lo que se trata de representar. Es la única ilustrada de todas las Cartillas.

Desde el principio de su lectura se nota el profundo conocimiento que el autor tiene del desarrollo intelectual de los educandos á quienes se dedica la Cartilla: tiene en cuenta la instrucción que han recibido y gradúa sus enseñanzas de manera que á la descripción de fenómenos y preceptos más complicados, antecedan los de fácil comprensión y los que por su enunciación son comprensibles. Toda la Cartilla revela, por el orden de sus capítulos y el método con que se desarrollan los asuntos, un profundo conocimiento científico y una gran práctica pedagógica; contiene una gran riqueza de doctrinas expresadas con gran claridad y erudición.

Comienza por hacer la caracterización de la salud de tal manera, que prepara al espíritu más obtuso á la comparación de este estado, con la enfermedad y á la comprensión de esos dos estados antagónicos.

Al ocuparse de las enfermedades y sus causas, define con gran precisión las diversas afecciones, según su elemento productor y distingue con rara claridad las que son intrasmisibles de las que son trasmisibles. Hace notar la diferencia de resultados obtenidos por el médico y las familias que asisten á un enfermo, cuando éste sufre de una afección traumática ó funcional *por ejemplo*, que cuando se trata de una infección infecto-contagiosa, esta distinción prepara felizmente á la inteligencia de las medidas profilácticas.

En seguida, con maestra descripción, hace resaltar lo que caracteriza á una enfermedad infecciosa: da clara idea del contagio ó transmisión y esboza que las precauciones ó preven-

ciones que evitan la propagación, constituyen la profilaxis.

Paso á paso conduce al lector por el laberinto de las vastas concepciones de la infección y va señalando en cada caso las medidas profilácticas adecuadas. A cada peligro, cuya forma describe, señala el remedio científico, eficaz, comprensible. Indica, cómo por ciertos datos de poca importancia aparente, se puede suponer la existencia de una enfermedad infecto-contagiosa y parasitaria y deduce de allí las oportunas medidas profilácticas que deben adoptarse y la manera de ponerlas en práctica.

Pasa después á tratar en capítulo especial, de las enfermedades infecciosas transmisibles, del modo de producirse y propagarse.

En este se ocupa de cómo el aire, el agua, alimentos, bebidas, ropas, insectos, objetos, productos patológicos, etc., son susceptibles de producir la infección: hace notar con precisión, que no sólo los enfermos pueden dar microbios patógenos, sino que en otros medios se hallan en aptitud de infectar al hombre.

Explica el mecanismo de cada infección y la manera más propia de evitarla: señala tratándose de cada medio higiénico en particular las enfermedades, que puede acarrear y señala separadamente aquellas de origen indeterminado, como el tifo exantemático.

Pasa después á dar las reglas para evitar las infecciones señalando metódicamente, primero: todas las que se derivan del aseo en todas sus formas: después trata de la vacuna: en seguida del aislamiento y manera más eficaz de realizarlo y en esta parte comprende á la tuberculosis, haciendo notar, con sobriedad de datos: pero con oportunidad, todo lo que se hace en la lucha contra esta enfermedad: explica con alguna extensión la manera como el *Bacillus tuberculosis*, invade al organismo para deducir mejor en cada caso, la manera de hacer la defensa.

Las enfermedades parasitarias ocupan un importante lugar de esta cartilla y con riqueza de datos, aunque sin difusión y con una buena diferenciación de los parásitos exteriores é interiores al organismo. Da las reglas profilácticas para cada caso é indica los peligros que estos parásitos presentan desde el punto de vista de las infecciones, que con tanta frecuencia originan y cuyo campo se va extendiendo más cada día.

Señala los beneficios incontestables de la desinfección ó indica lo que en cada grupo de casos y en otros, en cada caso particular debe de hacerse.

Termina haciendo una recapitulación ó memorandum, en el cual se encuentra rápidamente lo que conviene hacer en los casos de infección microbiana, enfermedad parasitaria, etc.

Un capítulo separado, va dirigido á los encargados de enseñar esta cartilla, dándoles las reglas de metodología conducente:

Más de 50 láminas ilustran esta cartilla y cada figura está convenientemente anotada en el texto.

Esperar que haya obra sin defecto es una utopía y si no hubiéramos encontrado algunos que vamos á anotar y que sin duda el autor procurará corregir llenando también alguna que otra omisión; parecería extraño en una tan larga memoria y en la que hay tanta doctrina, crítica y opiniones las más variadas, que no se encontrara nada reprochable.

§22.—Al ocuparse del aire asegura que por la respiración se toman los gérmenes de la viruela: creemos un poco exagerada esta opinión y nos parece que debe asentarla con reservas.

Pág. 7, § 31. Nos parece que la solución á $\frac{1}{2}$ por 1000 ó sea 0.20 de bicloruro y 1000 de agua para desinfectar las ropas de los enfermos es de título bajo, pues por lo menos debe de ser de 1×1000 .

§32.—Nos parece que el Borax no es desinfectante que se deba recomendar para desinfección de las manos, de los que asisten á los enfermos infecciosos (tifosos, diftéricos, escarlatinos, pestosos-tuberculosos, etc.) sería preferible que recomendara los jabones antisépticos, al sublimado 5% al cianuro Hg. 5% al Sisol 10% ó soluciones de lisol al 3%: permanganato de potasa $\frac{1}{2} \times 1000$ con lavado posterior de ácido oxálico ó bisulfito de sosa las soluciones de creolina, cresil, ácido fénico, etc. y que estos antisépticos en las variadas formas, que hemos señalado, los hiciera entrar en la lista de los poderosos medios de desinfección.

No recomienda un medio físico de primer orden por su eficacia y sencillez para desinfectar ciertos útiles pequeños y las ropas cual es el calor (agua hirviendo adicionada de cloruro de sodio) lo que le recomendamos para com-

pletar los medios eficaces y numerosos que menciona oportunamente.

Una falta que nos ha llamado mucho la atención en tan completa recopilación en la que se mencionan las más importantes infecciones que un niño debe conocer para huir de ellas, es que nada se diga de el *Mal del Pinto*, pues creemos, que tratándose de una cartilla que debe servir para las escuelas de toda la República, los niños que vivan en el Sur ó en las costas, deben de saber que es una enfermedad infecciosa y que hay medios de evitarla. Cree un miembro de la comisión, teniendo en cuenta observaciones posteriores, que siendo transmisibles, por el contacto de la tierra sobre la piel que sufre fricciones y por las relaciones sexuales, pudiera también serlo por los mosquitos(?)

Sería conveniente que en la recapitulación de las medidas profilácticas, aconsejara para la Peste bubónica, como lo hace para la difteria, la vacunación preventiva, pues todo hombre debe tener afección y buena voluntad por esas medidas, que salvan al individuo y á sus semejantes y cuando todos los niños que salgan de las Escuelas, sepan todos esos útiles conocimientos, no se volverán á repetir las escenas de barbarie que cerca de Mazatlán¹ se han registrado, con motivo de la vacunación, la desinfección y el aislamiento.

"La cartilla núm. 3 tiene por lema: "*On ne doit penser essentiellement, qu'à deux choses; d'abord la vertu, et puis la santé.*"

Esta cartilla, está escrita en estilo algo fluido y ameno; pero muy frecuentemente sus descripciones son más elevadas de lo que se requiere para las personas que van á utilizarla. Tiene la forma de un tratado rudimental de patología infecciosa que sería muy poco para un estudiante de años superiores y mucho para un niño; contiene errores numerosos que vamos á señalar y que no serían corregibles, sino rehaciendo unas grandes partes de la memoria; se extiende sobre ciertos asuntos de una manera inmoderada, como por ejemplo: sobre la fiebre carbonosa de la cual quiere hacer casi una monografía, descuidando otras mucho más necesarias ó indispensables para el objeto, como son la aplicación del aislamiento y la desinfección.

Vamos á hacer el análisis de ella para fundar nuestra opinión.

¹ En "Villa Unión."

Define las enfermedades infecciosas comparándolas á una fermentación y usa términos inadecuados, dice: "las enfermedades contagiosas son las *indisposiciones* que se transmiten de las personas enfermas á las sanas, etc."

Decíamos que las compara á las fermentaciones en lo absoluto, sin tener en cuenta el medio biológico y las defensas del organismo.

Habla en sus comparaciones del germen del Tifo como conocido, así como de los del sarampión, escarlatina, viruela, etc., es decir, toma como primeros ejemplos, enfermedades en las que de una manera incierta en unas y sin datos en otras, no se señala aún el germen productor. Insiste en su comparación con las fermentaciones sin tener presente que en el organismo infectado, hay reacciones, que combinadas con los fenómenos de infección, caracterizan las enfermedades, lo que no pasa con las fermentaciones.

Da por sentado, que hay un germen conocido de la vacuna jenneriana que se reproduce en la sangre, cuando á nuestro juicio, el fenómeno que se observa, más bien parece anunciar, que en el punto inoculado ó de infección, se propaga el germen, como en la difteria y el tétano, y los fenómenos generales son determinados por toxinas.

Pone en duda que sean vegetales las bacterias que engendran infecciones y ya que aborda esta cuestión, no cita las del grupo de los hematozoarios, coccidias, tripanosomas, etc., que son animales.

Da una idea muy imperfecta y expresa en incorrecto estilo, los períodos de las enfermedades infecciosas: llama *desarrollo* á la incubación y muerte á la declinación (pág. 5.)

Para demostrar que, hay gérmenes en el aire, hace una comparación poco feliz con la fermentación de la leche y usa de símiles muy lejanos de la verdad como por ejemplo: "que la leche al fermentar, se divide como la sangre en globulillos y suero y atribuye la acidez de ella á un vibrión que dice: se ve en la leche "agria."

Asienta después un hecho, que hace suponer una ignorancia deplorable en cuestiones de biología pues dice: "*sepárense los gérmenes de la leche y esta será agradable al gusto.*"

¿Cómo se separarán los gérmenes de ese alimento para probar que tiene sabor agradable? *Lo ignoramos.* Apenas se concibe el que

siquiera se emita una idea semejante y que en seguida insista en ella asegurando: que separando los *organismos y sus gérmenes* (de la leche) no entrará en putrefacción." Creemos que el autor querría decir: *esporos* y no sabemos por qué técnica se pueden *separar* dichos organismos, para que la leche quede incólume.

Sigue estableciendo ejemplos muy poco exactos para probar el mismo asunto.

Asienta, que Pasteur considera á las bacterias como bacterias y á los vibriones como vibriones, como si el término bacteria no fuera genérico.

Como un buen ejemplo de infección cita la fiebre carbonosa y bajo forma de revista cita muchas de las experiencias (poco comprensibles para un niño), que se han hecho por los sabios para demostrar su infecciosidad. Se extiende demasiado sobre este solo asunto, hasta señalar la mortalidad que ha dado en muchos puntos de Europa, pareciéndonos demasiado prolijo en ese ejemplo, dada la poca extensión de la cartilla en la que hay tan poca doctrina.

Pasa después en revista las enfermedades zimóticas diferenciándolas de las orgánicas.

Da una idea que *no por original* parece exacta: supone: "que en los países civilizados, las enfermedades contagiosas, *han modificado á los habitantes que dan inmunidad por herencia á sus descendientes* y que en los pueblos salvajes *no ha pasado lo mismo*" y á esto atribuye el que haya más mortalidad en estos últimos, que en los primeros cuando hay una epidemia.

A esto nos preguntamos. ¿Los preceptos de higiene que aplican los pueblos cultos, para evitar las enfermedades infecciosas, no servirán para nada? ¿Pues entonces para qué el autor escribió una cartilla para el concurso?

Hace una rapidísima reseña del aislamiento al tratar de profilaxis y luego analiza una á una las enfermedades infecciosas.

Trata después de los antisépticos con detalle, no como para una cartilla sino para una monografía, esta parte está tratada con alguna atención.

Señala la cremación como medio profiláctico.

Termina dando á vuela pluma y sin detalle, consejos para evitar las infecciones.

Esta cartilla, sería un artículo de vulgarización, si no tuviera tantos errores, no hay en ella forma didáctica ni método pedagógico: no podría ser entendida por jóvenes educandos.

La Cartilla núm. 4 lleva por lema: "*Nont jacet in molli veneranda scientia lecto. Illa sed assiduo parva laboret venit.*"

Esta cartilla, que tiene demasiada extensión, puede ser juzgada en pocas palabras. Consta de dos partes: la primera se ocupa de hacer una reseña general de la etiología y profilaxis de las enfermedades infecciosas sin entrar en explicaciones que serían indispensables para la buena inteligencia, teniendo en cuenta la clase de lectores á que se dedica. Es una memoria en la que da mucha extensión á la herencia, y si no fuera por lo inadecuada y corrigiendo varios errores que señalaremos, podría tomarse como una regular exposición sobre etiología, etc., que precediera á un compendio ó manual de enfermedades infecciosas.

La segunda parte, más extensa aún que la primera, no es más que la transcripción de casi todas las enfermedades infecciosas, una en cada capítulo, en el que trata de la etiología y profilaxis con suma extensión para cartilla, y en la que no hay método pedagógico. Termina con hacer la apología de la cremación. Esta parte como la primera, más bien parece un compendio de enfermedades infecciosas, en forma de pequeñas monografías sobre cada enfermedad ó extractos de una obra completa sobre la materia y que no tiene las condiciones que se requieren para el fin á que se destina, pues su estilo más adecuado á la enseñanza de los alumnos de la Escuela de Medicina, no tiene la riqueza de doctrina que para ello se necesitaría, y sí mucha para enseñar á niños.

Señalaremos algunos de los errores ó falsas ideas que encierra.

Página 9. Llama "celdillas gigantes" á los fagocitos y lo repite varias veces.

Página 12. Asegura que se ha encontrado el hematozoario de Laveran en el aire: en otro pasaje asienta dubitativamente: "que en el supuesto que en ese medio exista, viene de los efluvios de los pantanos." (Esto es pura teoría.)

Página 16. Asegura también que existe en el agua; mas no señala ni la fuente de donde tomó esas ideas, ni las experiencias en que se funda esa aseveración, dice: que por existir en las aguas, hay en primavera manifestaciones palúdicas como las *entiritis apiréticas*, que juzga palúdicas porque dice, ceden con la quina. No da pruebas mejores, de que sea esa su etiología, ni sabemos que esté demostrado esto por estudios recientes.

Página 8. Emite una teoría sobre la inflamación catarral de las mucosas por el desarrollo previo de la virulencia de los gérmenes. Eso no lo demuestra ni sabemos que se acepte la teoría, pues el aire puro de las montañas, conserva sanas las mucosas respiratoria y ocular, y las aguas puras preservan la mucosa intestinal.

No puede aceptarse el que el carácter infeccioso consista sólo en la secreción de *alcaloides* piretógenos.

Página 10. Llama pto-manias á las toxinas patógenas.

Cree que la bacteridia carbonosa, se encuentra en el aire y nosotros pensamos que sería un accidente excepcional el que se hallara y tratándose del hematozoario, ni accidentalmente.

Página 18 y 19. En la primera parte dice: que la tuberculosis se trasmite por herencia y lo asienta categóricamente, y poco después dice que se hereda cuando hay lesión de la placenta. Esto no está aún demostrado.

No está tampoco demostrado por estudios modernos, que el paludismo se trasmita por herencia como el autor asegura.

Nada dice de la *Malena* como preventiva del muermo.

No es necesario cauterizar las heridas rábicas, como quiere el autor, si hay Instituto donde puedan hacerse las inyecciones antirrábicas.

No está bien demostrado como en esta memoria se asienta, la transmisión de la tuberculosis, por los productos animales y los temores que tiene respecto al uso de la carne de animales tuberculosos, no pasa de ser una hipótesis.

Olvida el autor la propagación de la tuberculosis por partículas de esputos *no desecados*, al toser el enfermo y no es cierto lo que asienta respecto de la herencia de esta enfermedad.

Parece increíble que proponga el aislamiento de los tuberculosos cuando se empeña en probar, que son muy costosos los alimentos y medicinas, y que es muy crecido el número de enfermos. Es hasta risible la facilidad con que propone otras medidas, como la de que DIARIAMENTE se desinfecten por las autoridades las ropas en estufas.

Al tratar del paludismo, no recomienda como profiláctico, el uso del petróleo para evitar el desarrollo de los mosquitos.

No está demostrado, como asienta el autor,

que el Cólera se propague por el aire, por desecación de las deyecciones.

Respecto de la fiebre amarilla no es aceptable el régimen cuarentenario riguroso como quiere el autor.

No se explica para qué quiere en las estufas de vapor á presión, una temperatura de 180°, ni porqué al tratar de profilaxis de la Peste, pide presión de *varias* atmósferas para desinfección.

Encontramos, por tanto, que esta memoria más bien que cartilla, es un deficiente tratado de enfermedades infecciosas, y no llena las condiciones que se requieren para la enseñanza primaria.

La Cartilla núm. 5 lleva por lema: "La enseñanza elemental debe ser dogmática."

Esta como la anterior, más bien que una cartilla dedicada á la enseñanza primaria, parece un ensayo de compendio de enfermedades infecciosas y por consiguiente, adolece de los mismos defectos y deficiencias.

Divide la memoria en VIII capítulos y si los mencionamos, no es para presentaros un índice (lo que no hemos hecho con las otras); sino para que se vea, que adopta una clasificación desusada y abandonada.

Estos son:

1º Existencia de enfermedades transmisibles.

2º La causa de las enfermedades transmisibles es un microbio.

Parecía por estas expresiones que son propias y modernas, que así seguiría en sus denominaciones; pero sigue

3º Enfermedades puramente contagiosas y aquí hace entrar al carbón y á la rabia, olvidando ó desconociendo que el carbón no es de las "puramente contagiosas" ó como debiera decir, "*directamente transmisible*," pues en los lugares en donde han quedado cadáveres de animales carbonosos enterrados, hay en la superficie del terreno *esporos* que toman los animales con los alimentos ásperos y les provocan la afección; que un curtidor que hace la separación de pieles antes de entrar al *tanage* puede recibir en una escoriación de la piel (del cuello comunmente), esporas que lo infectan; y que una mosca que haya picado á un animal enfermo ó á un cadáver, le trasmite al hombre la infección carbonosa si lo pica.

La rabia *espontánea* ó que viene, no por

"*contagio puramente*;" sino de gérmenes del terreno, en determinadas condiciones climáticas y de receptividad individual, ha sido señalada por los sabios. Se han observado lobos rabiosos, que solos vagan por las estepas de la Rusia hasta encontrar su primera víctima; en una casa un gato doméstico repentinamente tiene síntomas de rabia y ataca; un perro, confinado en un jardín y aislado, es susceptible de contraer la infección rábica espontánea, como se señalan muchos casos, etc.

4º Enfermedades puramente infecciosas. Y aquí coloca á la peste y el tétanos entre otras. Se contradice después, cuando considera, los medios de trasmisión (ó contagio como el autor dice) de la peste; y olvida que una pinza y tijeras con que se intervino en una parturienta en la Maternidad de París (hecho señalado en todos los libros) contrajo el tétanos por trasmisión indirecta. Por estas observaciones que nos vemos obligados á hacer, se percibe mejor lo incorrecto y anticientífico de su clasificación y terminología.

5º Enfermedades infecto-contagiosas.

Entre varias coloca aquí á la fiebre tifoidea, desconociendo tal vez su origen y el mecanismo de la infección. Lo primero, no porque habla del agua como vector, será lo segundo.

6º Evolución de las enfermedades.

Este artículo es incompleta exposición de un tratado de patología.

Llega á la 7ª. Profilaxis en general.

Aquí se podía esperar algo razonado, algún consejo útil, no hay nada; cuatro palabras tan en general, que no dicen nada y lo curioso es que tampoco hay en ninguna parte de la memoria ó *compendio de patología* nada sobre profilaxis en particular.

El último art. 8º es sobre Higiene en general: cuatro palabras al lector al fin sobre tan vasto asunto, que no tienen ni objeto ni dan idea clara de su vasto alcance.

Vamos á apuntar sin comentarios, pues nos alargaríamos demasiado, las inexactitudes y errores que encierra este compendio extractado de patología.

Asienta: que el cólera y el vómito se transmiten por "*contagio directo*." Lo que hoy no se admite.

—Reduce las formas de los microbios á tres tipos, "punto," "raya" y rayita con extremos abultados.

— Acepta que se propaga la blenorragia por los baños.

—Dice que los sífilíticos tienen calenturas en las tardes.

—Llama ranilla al carbón cuando debiera distinguir ambas enfermedades.

—No es creíble que en 24 horas haya muerte de carbón (fiebre carbonosa ó carbón sintomático, no sabemos) una mujer de que habla.

—No es exacto como asegura que las fiebres continuas palúdicas constituyan las perniciosas.

—Cree que el paludismo se trasmite por el aire.

—No puede aceptarse como el autor, que el sarampión, escarlatina, etc., se clasifiquen entre las infecto-contagiosas.

—Encuentra muy parecidas al sarampión y á la escarlatina, que se parecen, como un huevo á una castaña.

—Tiene muchos errores respecto de la peste.

— Acepta la herencia de la lepra, que no está bien probada.

—Hace una tan prolija descripción de los síntomas de la blenorragia y de la sífilis, que parece impropio en una cartilla para infantes. *¡Nada, absolutamente nada dice de profilaxis!* Dedicó la parte 7ª de su memoria á las reglas para tratar y curar enfermos, lo que cabría muy bien en un *tratado del enfermero*.

Con gran énfasis dice: que aunque algunos dicen (y algunos nosotros somos de ellos) que no hay paludismo en México (capital) él asegura "*que sí lo hay en todas sus formas*;" más no funda en nada su dicho. El Dr. Gaviño en el Instituto ha demostrado con grandísimo número de observaciones, que no existe el paludismo en el Distrito Federal.

Al hablar de paludismo, se ocupa de la quinina; pero nada de profilaxis.

—Entra en largas é inoportunas consideraciones sobre el diagnóstico del tifo y la fiebre tifoidea, haciendo una discusión académica y dando opiniones propias, que no son acertadas y en nada funda.

Al hablar de tuberculosis, entra en consideraciones de moral médica, propias de la enseñanza profesional y se ocupa mucho de tratamiento, como en clase de clínica terapéutica.

Al hablar de la evolución de las enfermedades, artículo que creemos no cabe en la cartilla, sigue en su afán de dar clínica y discute

acaloradamente, lo inconveniente que es, el que los charlatanes recomienden medicinas.

Este rápido análisis de esta memoria hace comprender el que es inaceptable para el objeto que la academia persigue.

Llegamos por fin á la 6ª y última cartilla que lleva por lema: "Lotieu."

Esta memoria que parece que en suerte le tocó el último lugar, por ser *la peor de las más malas*, no tiene ni forma de tratado, ni de cartilla: sino es una desordenada exposición de conocimientos mal expresados, de errores sin cuento y de clasificaciones imposibles.

Pág. 3. Figuraos lo que enseñaría á sus "amados lectorcitos" como les llama: dice "que la sangre es una secreción y que sirve para empapar el bolo alimenticio y hacerlo resvaladizo."

Las da una clase que supone muy importante, sobre morfología y biología microbiana y estudia por tanto, su crecimiento, nutrición, respiración y hasta que tienen su "saliva," pues dice, al hablar de los microbios "que no procuran darle gusto á sus comidas (pág. 3)..... y ellos secretan su saliva que así podríamos llamar y con ella hacer muy sencilla la manera de pasar los alimentos y mucho más asegura la de confortarse con ellos."

Ignorábamos estos maravillosos fenómenos funcionales de los microbios!

En verdad son puros *disparates* los que acumula en esta parte de su escrito el autor.

Otra nota vibrante de esta cartilla y que os acabará de convencer de su ausente mérito, es que al hacer la superficial (que él así llama á esta parte de su trabajo) "superficial y pequeña descripción" de las enfermedades trasmisibles, coloca en formación á las enfermedades siguientes agrupadas como buenas hermanas, pues todas son enfermedades: Sarna, Difteria, Tifo, Viruela, Sarampión, Escarlatina, Erisipela, Tos Ferina y Tuberculosis. Todas las demás las dejó en el tintero por fortuna para nosotros.

Creemos que tanto al principio de la memoria en la que comienza por la Sarna, como en esta clasificación disparatada, en la que la Sarna ocupa el primer lugar, comenzó por ella, porque el *Acaro* que la produce es el más grande y corpulento y por tanto lo consideró muy

digno de ocupar el primer lugar: que es de los grandes.

Se ocupa de la desinfección por el alcanfor, dando ideas originales; pero malas.

Al describir cada una de las enfermedades, da toda la lista de síntomas que seguramente los niños aprovecharían para tratar á sus hermanitos.

Termina ocupándose de aislamiento y desinfección con la misma ligereza y poca fortuna que en todo lo anterior.

CONCLUSION.

La Cartilla número 2, que lleva por lema "La limpieza es hija del honor y madre de la salud," es acreedora al premio señalado en la convocatoria del 15 de mayo de 1902.

México, abril 15 de 1903.—*Manuel S. Soriano*, presidente.—*N. R. de Arellano*.—*A. Lopez Hermosa*.—Relator, *A. Garibón*.

El Sr. Dr. D. Orvañanos previa lectura de las memorias, dejó su opinión á la Comisión que es la que enuncia la proposición final.

MANUEL S. SORIANO.

HIGIENE PÚBLICA.

LA VACUNA ANTIPESTOSA DE BESREDKA

Desde los primeros estudios de Pasteur acerca de las propiedades patogénicas de la bacteridia carbonosa, pudo encontrarse la manera de vacunar á los animales sensibles por medio de la inoculación de los microbios atenuados, y de esta manera estos animales adquirirían una inmunización activa que los hacía refractarios contra el carbón.

Esta inmunización por los mismos microbios se ha practicado en un gran número de casos para preservar al hombre de la peste, siguiendo el método de Haffkine. Pero si es verdad que confiere un período de inmunidad más larga, presenta, sin embargo, algunos inconvenientes que algunos bacteriologistas han procurado evitar modificando la técnica en la preparación de dicha vacuna.

Estos inconvenientes son: 1º Que la inmunidad no se adquiere inmediatamente después